

Lección 52 – FIEL Y PRUDENTE ESPERANDO EL REGRESO DE CRISTO

Tito 2:13 “Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”.

En un mundo de incertidumbre y desilusión, la esperanza del creyente, segunda venida de Cristo es el ancla firme. Es la base de nuestra fe, el clímax de la historia de la salvación y la razón por la que podemos enfrentar el futuro con confianza. Un mayordomo fiel y prudente no vive su vida al azar, sino que la administra con un propósito claro, guiado por la certeza de que su Señor regresará. Esta esperanza no nos aísla del mundo, sino que nos impulsa a vivir con mayor fidelidad, paciencia y santidad.

Los frutos de la espera vigilante

La espera del regreso de Cristo no es una espera pasiva. Es un llamado a una vida activa y transformada, donde cada acción refleja la realidad de que el Rey está por llegar.

1. La esperanza produce fidelidad

Jesús mismo nos exhortó a ser fieles en nuestra espera. En Mateo 24:42, nos dice: “Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor”. El Señor nos compara con siervos a quienes se les confió una casa y que deben estar listos para su regreso en cualquier momento (Mateo 24:45-51). Esta parábola subraya que la esperanza es un motor para la fidelidad. Si un mayordomo cree que su dueño volverá pronto, no se dormirá en sus laureles ni derrochará los bienes que se le confiaron. En su lugar, trabajará con diligencia, administrando sabiamente cada recurso.

La esperanza del regreso de Cristo nos motiva a ser diligentes en nuestro trabajo, a ser justos en nuestras finanzas, a ser pacientes en nuestras relaciones y a ser constantes en nuestra fe.

2. La esperanza da paciencia en las pruebas

La vida de un creyente no está exenta de sufrimiento. Sin embargo, la esperanza de la segunda venida nos capacita para soportar las pruebas con paciencia. Romanos 8:25 dice: “Mas si esperamos lo que no

vemos, con paciencia lo aguardamos”. Las luchas, el dolor y las injusticias de este mundo se vuelven más llevaderas cuando tenemos la certeza de que, al final, el bien triunfará y Cristo enjugará toda lágrima.

La esperanza bienaventurada es un recordatorio de que nuestro hogar no está en la Tierra. Esta perspectiva eterna nos libera del desánimo y nos permite ver el sufrimiento temporal a la luz de una gloria eterna.

3. La esperanza inspira santidad

Una de las consecuencias más hermosas de esperar a Cristo es que nos inspira a vivir una vida de santidad. El apóstol Juan escribe: “Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro” (1 Juan 3:3). La expectativa de encontrarnos cara a cara con el Señor nos motiva a vivir de una manera que le agrade. Queremos ser hallados sin mancha y sin arruga en el día de su venida.

Ilustración: La espera de la novia. Imagina a una novia que está a punto de casarse. Ella sabe que su prometido regresará de un viaje en una fecha y hora inciertas, pero tiene la certeza de que él llegará. En lugar de vivir de manera descuidada, su vida se centra en la espera. Ella prepara su vestido, decora su hogar, se cuida a sí misma y se asegura de que todo esté en orden para el gran día. Vive cada momento con la expectativa gozosa de su inminente encuentro. Su vida no está en pausa, sino que está llena de propósito mientras se prepara.

Conclusión:

Nuestra vida no debe estar en pausa, sino llena de propósito mientras nos preparamos para el regreso del Novio. Vivimos con una expectativa gozosa, preparando nuestros corazones, sirviendo a otros y compartiendo el Evangelio para que más personas puedan ser parte de la boda del Cordero.

Pregunta para la reflexión

¿Cómo te ayuda la esperanza del regreso de Cristo a vivir con mayor fidelidad y paciencia en tu día a día?